

EL REBOZO LUTO DE AROMA

Resumen:

El rebozo es una prenda de vestir ampliamente conocida en México, sin embargo, existe una variedad de rebozo bastante peculiar: El Luto de Aroma, que se lo utiliza tradicionalmente para asistir a velorios o sepelios y que deja, a su paso, un especial aroma.

En este artículo se presenta una breve descripción de la elaboración de esta particular prenda femenina, elaborada en Tenancingo, México.

INTRODUCCIÓN

REBOCERIA MEXICANA EN TENANCINGO, ESTADO DE MÉXICO

A pesar de que no se cuenta con información precisa sobre la fabricación y uso de textiles similares al rebozo, existe un hecho plasmado en la lámina número uno del Códice Mendocino, donde se habla de la producción de mantillas de henequén y algodón, lo cual nos permite establecer como hipótesis, que el rebozo es consecuencia de la conquista, ya que al fusionarse textiles prehispánicos con textiles provenientes del viejo mundo, surge una prenda híbrida: el rebozo. Para otros, los paños prehispánicos se convierten en un producto de resignificación, es decir, se le da un nombre a la prenda que habrá de distinguir a las mujeres mestizas.

Es hasta mediados del siglo XIX cuando crece la producción rebo-cera y con ello se impulsa la economía Municipal, generándose nuevos empleos, ya que la elaboración del rebozo requiere de: dibujantes de labores, amarradores, tejedores y empuntadoras principalmente. A partir de esas épocas, el auge del rebozo permitió complementar la vestimenta de mujeres de diversas clases sociales, expandiendo por diversas latitudes la fama del rebozo, hasta que, derivado de los múltiples fenómenos sociales, se comenzó a visualizar a la prenda en comento, como propia de las mal llamadas: indias o en general de la gente más pobre, de esta manera se comenzó a evitar el uso de rebozos en cualquiera de sus diseños, trayendo como consecuencia una sustancial disminución en las ventas, por lo que muchos artesanos dejaron de producir este textil.

Derivado de múltiples esfuerzos y de mucho tiempo, hoy día se ha vuelto a recuperar la valía, producción, comercialización y uso de esta prenda mágica, aunque no se ha eliminado por completo el riesgo latente de que se extinga ante el vertiginoso ritmo de vida y sus consecuencias.

DESARROLLO

Además de los múltiples tipos de rebozos que se producen en Tenancingo, Estado de México, como los típicos “de labor doble”, “venado”, “media azteca”, “coyote” etc. (todos ellos hechos bajo la técnica de reservado o ikat) También existe un rebozo llamado *Reservista*, que tiene como particularidad un brocado con el nombre de la dueña o cualquier otra leyenda, pero esta labor se realiza en el mismo lienzo y no en la punta o rapacejo, como es típico en otro tipo de rebozo.

Pero existe otro tipo de rebozo bastante peculiar, que al parecer no se elabora en ninguna otra parte del mundo (s.e.u.o), me refiero al rebozo de aroma o luto de aroma, que se distingue por ser completamente negro y gozar, a su vez, de un peculiar aroma que no se pierde nunca y que al paso de la mujer que lo usa, deja una estela de místico aroma.

Debido a que muchos artesanos guardan celosamente la receta de la elaboración de este tipo de rebozo, aunque ya prácticamente nadie lo hace, por lo costoso de su producción y la mala paga; me he permitido complementar la investigación con datos de un ensayo que realizó una nieta del único artesano que elabora esta prenda, sin que sea el tipo de rebozo que le permite obtener ganancias. Muchos datos que aquí mencionaré, han sido obtenidos gracias a que el conocimiento se transmitió como herencia familiar del Sr. Fidencio Segura García a su nieta Osiris Segura Flores.

La complejidad para la manufactura del rebozo de aroma, inicia desde lo complicado que es obtener el hilo de algodón mercerizado, haciendo que no se tengan controles sobre el precio y calidad.

Habiendo salvado el problema de la obtención de la materia prima, se procede a remojar el hilo en agua con detergente, la cual funciona como lubricante para acomodar los hilos de la madeja, que posteriormente se ata por pares, amarradas por los dos extremos y enseguida azotadas en una laja de río varias veces, seguido de esto se exprimen las madejas torciéndolas y se tienden a secar al sol.

Pasados unos dos o tres días, se vuelve a remojar el hilo en agua con detergente, a la par de esto se comienza la preparación de la tinta poniendo un cazo con agua hirviendo donde se añadirá la tinta y azufre que servirá como fijador. Es muy importante lograr la perfección en este paso porque caso contrario se obtiene madejas con diferentes tonalidades de negro y que nos son útiles para la elaboración del rebozo.

Posteriormente se sumergen las madejas en botes que contienen la solución de tinta, agua y azufre para que vuelvan rápidamente al cazo y sigan hirviendo. Seguido de esto se inicia una serie de enjuagues, girando los pares de madejas y utilizando guantes y botas -o cualquier implemento



*Fotografía: Archivo Centro
de Documentación del
CIDAP*

que impida las manchas en la piel-, hasta que el agua que escurre sea lo más transparente posible, al tiempo que se mide el tiempo de cocción de las madejas que continúan en agua hirviente. Terminado este proceso, se exprime el hilo torciéndolo y se tienden al sol hasta su secado en una garrocha.

Pasados dos días, se pone a hervir el “cascalote” (fruto de un árbol que se asemeja al tamarindo pero de mayores dimensiones). Una vez que se desprende la pulpa se la hace pasar por un cernidor para así obtener el agua del cascalote, la misma que es fundamental para que se imprima el aroma peculiar en el rebozo.

Seguido de esto se prepara, en el mismo caso de tinción, agua para hervir a la cual se añade el agua de cascalote, en la cual se cuecen por segunda vez las madejas, cuidando que no se vayan a requemar. Para finalizar esta etapa, se procede a exprimir el hilo por torsión y se pone a secar al sol.

Con anterioridad se debe preparar la “tinta de fierro”, la cual permanece en reposo dentro de una olla de barro que se entierra por un periodo de treinta días o más. La tinta de fierro es el resultado de la preparación de una porción de agua con vinagre casero, cáscaras de plátano y pedazos de hierro para su oxidación.

Ya elaborada la tinta, se hace una mezcla de agua con la “tinta de fierro” y se sumerge el hilo. Así se dejan reposar las madejas por dos días para nuevamente ser exprimidas y secadas al sol.

Durante esta parte del proceso, el hilo aún mantiene su aroma fétido, propio de la “tinta de fierro”, aunque ya se insinúa levemente el olor a cascalote.

Continuando con el proceso, se procede a hervir y posteriormente a moler el “pazcle” (líquenes del árbol de acote). La labor de molienda se realiza tantas veces sea necesario, hasta tener una pasta lodosa que se diluirá en agua, en el cazo de tinción, y que tiene como función eliminar el olor fétido, este proceso de remojo debe ser al menos de un día, se exprime y se seca al sol.

En seguida, se prepara el “refino”, poniendo a hervir plantas aromáticas para reforzar y darle una variedad al olor que dejara previamente el “cascalote”. Esto se logra poniendo el cazo de agua al fuego, luego se añaden plantas aromáticas como romero, pericón, rosas de castilla, salvia, hojas y cáscaras de naranja, semillas de alhucema, canela, clavo, pimienta y anís; en esta mezcla en ebullición se hierve el hilo, cuidando que no se requeme y finalmente se procede a exprimirlo y secarlo al sol nuevamente.

Es importante citar que para la elaboración del hilo para el luto de aroma, se debe tomar en cuenta que no sean tiempos de lluvias, para así evitar cualquier posibilidad de olores a humedad.



Fotografía: Archivo Centro de Documentación del CIDAP

Una vez listo el hilo con aroma y color negro, se prepara una solución a base de almidón para darle cuerpo y al mismo tiempo reforzarlo, ya que hasta esta parte del proceso ha pasado por 3 hervidas y 5 exprimidas que lo debilitan.

De aquí en adelante los procedimientos para la elaboración del paño o del rebozo, son: devanado, urdido, enrollado, vetillado, tejido y empuntado, al igual que otros tipos de rebozo, pero teniendo en cuenta que se debe trabajar con mayor cuidado debido a la delicadeza del hilo.

Al final, se contará con una prenda de suma elegancia y exclusividad, aunque debo advertir que, derivado de lo complejo de la elaboración de un luto, existen muchas replicas mal hechas que se caracterizan por la ausencia de un negro uniforme e intenso.

COMERCIALIZACIÓN

Es necesaria y urgente la revalorización del textil mexicano, ya que un rebozo -de los más comerciales y sencillos- sin empuntar, puede obtenerse en aproximadamente 20 o 30 dólares y uno ya empuntado puede variar entre los 40 y 70 dólares, lo cual lo hace incosteable y por lo tanto muchos artesanos dejan de producir. Esta situación se agudiza con la participación de intermediarios que gana mucho más que el productor, llegando a vender los rebozos entre 200 y 280 dólares.

USO

En cuanto al uso tradicional del rebozo luto de aroma, he de decir que es una prenda ritual, utilizada para la asistencia a velorios o sepelios. Aunque en la actualidad se ha convertido también en complemento de las vestimentas de mayor elegancia y en algunos casos para vestimenta casual.

Existe como tradición entre algunas mujeres de Tenancingo, el tener reservado un rebozo luto de aroma, destinado especialmente para amortajarle, por lo tanto no es utilizado hasta llegado el momento en que muere la dueña.

Tenancingo, México, comparte con otras ciudades la fabricación de rebozos en sus diferentes modalidades: ikat, reservista, luto de aroma, rebozos de algodón y de articele, pero es sin duda el mayor centro de producción de rebozos de algodón, compartiendo con otros países la aplicación de la técnica de reservado o ikat.

DE VIAJE

Si usted visita México, no olvide conocer la Ciudad de Tenancingo, rica en tradiciones, amplia gastronomía, rica en producción florícola, hospitalaria y muy cercana a la Capital de la República. n

